

## Entrevista a Vera María Candau

Fundación Entreculturas

### "El futuro no es futuro"

Vera María Candau, es brasileña, profesora del Departamento de Educación de la Universidad Católica de Río de Janeiro. Trabaja también con la ONG Nova América, temas relacionados con educación en derechos humanos y la construcción de una nueva identidad latinoamericana. Vera fue el broche final del II Foro Internacional de Educación en Valores que, bajo el título "*Jóvenes en Marcha, encuentros en la ruta de la solidaridad*", organizó Entreculturas y la Fundación Santa María en colaboración con la Universidad de Comillas. Este espacio de diálogo, que contó con la asistencia de unos 100 jóvenes y educadores del Norte y del Sur, fue un viaje por la ruta de la solidaridad, durante el cual los participantes tuvieron diferentes encuentros con la realidad social de España y América Latina,

con el debate político, con los organismos que trabajan por la juventud y con la cultura. Desde aquí se quería dar la posibilidad de crear un espacio que estableciera retos solidarios entre los participantes para fortalecer la búsqueda común de un mundo más justo.



Tania Hege

"Hoy los jóvenes latinoamericanos de distintas clases sociales consideran que no hay un horizonte claro de futuro".



En el foro estuvieron presentes representantes de entidades políticas, culturales y ONGD españolas; miembros del Parlamento Joven de Paraguay, de la Fundación Encuentros de Lima (Perú), de Fe y Alegría Venezuela y Brasil, del movimiento ATTAC en España.

Antes del Foro, desde Entre-culturas tuvimos la oportunidad de charlar con Vera María Candau sobre los jóvenes, su futuro, la educación en valores y la educación de calidad; Vera María nos confirmó la imagen negativa que se tiene de los jóvenes. "En la sociedad en general hay una idea de los jóvenes muy negativa. En mi universidad, los profesores piensan que los chicos sólo están interesados en ganar dinero, no estudian en serio, no se comprometen. Siempre son comparados con la generación de los años 60-70, los que pelearon contra la dictadura, que trabajaron por la reconstrucción de la sociedad, que estuvieron en los movimientos estudiantiles, en las revoluciones culturales. Ahora no, todo es droga, violencia. Pero hay una minoría que reacciona y busca soluciones. Son grupos de jóvenes que se organizan en grupos tipo religioso, político, o humanitario. Y a partir de su organización empiezan a proponer, a criticar, a ofrecer iniciati-

vas, a pinchar de alguna manera. Entonces tienen mucha más aceptación y se abre mucho más el espacio a la participación, claro que el espacio a la participación me parece que hay que conquistarlo, no es algo que viene dado".

### El peso del presente

Este es el antídoto para el pesimismo generalizado de que nada puede cambiar. En las calles de Río, hay pintadas de jóvenes que dicen: "El futuro no es futuro". Para Vera, ésta es una de las principales preocupaciones de los jóvenes, "hoy los jóvenes latinoamericanos de distintas clases sociales, consideran que no hay un horizonte claro de futuro, que si el empleo

**"No se puede poner el futuro sólo en manos de los jóvenes, ellos tienen un papel importante en todo, pero de alguna forma el futuro lo estamos hipotecando."**

es escaso, puedes ir a la universidad, hacer lo que sea pero nada está muy claro. De alguna forma, lo que se llaman hoy las metas, los grandes ideales utópicos, tampoco dicen mucho. Entonces la referencia es al presente, lo que yo puedo hacer hoy. Y esto pasa tanto en las clases populares, cuyo objetivo es sobrevivir cada día, como en las clases medias que sabe que ni siquiera la universidad les abre una oportunidad de futuro. Pero a mí me da la impresión de que el futuro hoy es un interrogante para todo el mundo, también para los adultos, para América Latina".

Reconoce, entusiasmada, que la situación en Brasil ahora, es diferente. La victoria aplastante de Lula hace que el optimismo esté generalizado y que haya triunfado la apuesta de que entre todos se puede construir un país distinto. Para Vera María, éste fue el mensaje que caló especialmente entre los jóvenes, aunque no se olvidan de que los problemas del país son muy fuertes. "Fue bonito ver la movida de los jóvenes en torno a estas elecciones. Incluso, porque en el caso brasileño, el voto es obligatorio a partir de los 18 años, pero el que quiera puede votar desde los 16, y hubo muchos que pidieron inscribirse para votar. Y también de gente muy mayor, porque a partir de los 65 tampoco es obligatorio el voto. Era una cosa emocionante ver a señores y señoras de 80 años, en cola, diciendo: no, pero yo quiero votar. De alguna forma fue una corriente de ciudadanía activa".

La idea es que el futuro del país se puede construir entre todos. Ahí reconoce Vera que está la opción. No se puede poner el futuro sólo en manos de los jóvenes, ellos tienen un papel importante en todo, pero de alguna forma el futuro lo estamos hipotecando. Los jóvenes van a recibir una herencia muy mala para construir algo, o van a recoger una



herencia un poco mejor. La idea es que el futuro lo construimos entre todos, y que es en esta red por un lado intercultural, intergeneracional, intergénero, desde donde se va a construir el futuro. No sólo es un tema de solidaridad, es un compromiso a pares entre jóvenes y adultos, un compromiso a par, y a un nivel igualitario. No una relación jerárquica, donde los adultos son los que saben, los que pueden. Es una relación igualitaria entre distintos grupos para construir".

Para ese cambio social, es básica la educación en valores. Para la profesora Candau, "La cuna de la formación en valores es la familia. Pero si la familia está en crisis, hay que volver a replantearse muchas cosas. El otro ámbito es la educación, los colegios. Los centros que tienen ámbitos de participación social, grupos de jóvenes, de adolescentes, que empiezan a hacer actividades dentro del propio colegio, que trabajaban en periferias cercanas, en guarderías, con madres adolescentes, apoyo escolar, pero organizados en grupos que desarrollan distintas actividades. Esto es fundamental. La educación en valores hoy en día se tiene que promover siempre conectando teoría y práctica. Es muy difícil promover educación en valores teóricamente. Si quieres promover solidaridad hay que promover prácticas de solidaridad, y que se reflexionen. Hay acciones que son necesarias, hay veces que es necesario hacer una campaña de alimentos, de dar ropa, de dar lo que sea. Pero otra cosa es reducirlo a esto, sobre todo con chicos de clase media. Esto, de alguna forma, consuela la conciencia, porque yo hago algo, porque he dado esto. Así es muy fácil decir que somos solidarios, pero esto no me afecta en nada. No me afecta mi estilo de vida, mis opciones, como construyo mi futuro, las relaciones que tengo, las opciones que tomo. Tampoco afecta el modelo de sociedad por el cual

**"La solidaridad es también una forma de ser, de convivir, de situarse ante la vida, ante uno mismo, ante la sociedad, es tener un horizonte distinto"**

quiero trabajar. La solidaridad es también una forma de ser, de convivir, de situarse ante la vida, ante uno mismo, ante la sociedad, es tener un horizonte distinto". Para Vera María es importante trabajar la solidaridad empezando en el propio entorno. "La gente que se implica en redes de solidaridad, se tiene que implicar también en los problemas locales, no sólo mirando lo que puede pasar en los otros países, los otros continentes, sino también en los propios desafíos locales".

### ¿Cómo de iguales?

La globalización nos presenta a jóvenes muy parecidos a ambos lados del planeta. Vera María matiza: "Es verdad que somos muy iguales, o quiénes son los iguales o quiénes son los distintos. ¿Qué tengo yo que ver con los iguales o con los distintos? Yo vengo mucho por España, y ¿los gitanos, dónde están, y los inmigrantes? La división de las escuelas, las públicas, las concertadas, las privadas. ¿Cómo se come esto? ¿Dónde están los inmigrantes? En las escuelas públicas, esto no es una cosa natural. Somos todos iguales, pero unos un poquito más iguales que otros. Hay que ser capaz de ver esto y favorecer acciones de distintos tipos que acerquen estos mundos, que hagan puentes, que favorezcan reconocimientos mutuos y búsquedas conjuntas, que no sean sólo puntales".

Es imprescindible trabajar con los jóvenes en su mismo idioma, "y otra cosa que me parece muy importante es dialogar con la cultura de los jóvenes, hoy día los adultos, y cuando digo adultos no digo los que ya podemos tener más edad. A mí me llama la atención, por lo menos en Brasil, que las generaciones pasan muy rápido, los de treinta no entienden a los de veinte, no les gusta su música, su manera de vestir. Se pasa muy rápido y se valoran muy poco las distintas manifestaciones del otro. Es importante ser capaz de que estos temas sean tratados con su lenguaje, sus expresiones artísticas, con su estilo, que puede ser muy distinto del mío, pero valorando lo que pueda haber ahí de una expresión distinta. Hoy incluso la educación no valora, descalifica a los jóvenes, no dialoga; ni es capaz de reconocer, ni de incorporar las manifestaciones de la cultura de los jóvenes. Por ejemplo, nosotros con los adolescentes trabajamos mucho el rap, letras de rap, a ellos les encanta trabajar con música, no trabajamos derechos humanos echándoles discursos, sino con sus músicas. Los programas de televisión les encantan, les mueven".

Una línea de acción básica es seguir trabajando por los jóvenes y junto a los jóvenes. Para que entre todos ellos y nosotros podamos construir un futuro para el Norte y para el Sur, donde nadie quede fuera y donde se gane la batalla al individualismo con la receta de la solidaridad. ■

